

CIMARRONISMO, PALENQUES Y HABLAS 'CRIOLLAS' EN HISPANOAMERICA

En un trabajo mío¹ exponía hace algún tiempo, la idea de que “deben ser estudiadas con especial cuidado las referencias que puedan encontrarse a formación de grupos de esclavos cimarrones (palenques o cumbes) que, por su aislamiento, han podido conservar, como en San Basilio, vestigios de su originaria habla ‘criolla’”. Algunos datos nuevos, a los que me referiré más adelante y que entonces desconocía, me han hecho ver con claridad la importancia de este enfoque metodológico y su posible utilidad para el estudio de las hablas ‘criollas’ en Hispanoamérica y, al mismo tiempo, la conveniencia de ampliar un tanto las referencias, muy esquemáticas, que sobre ello pueden encontrarse en mi artículo citado y en otros varios².

Los ‘datos de base’ de la tesis que expondré son de índole antropológica y sobradamente conocidos de los especialistas en esta materia pero, por no ser de dominio general entre los lingüistas dedicados al estudio del español de América, creo necesario exponerlos a continuación, si bien del modo más breve posible.

Es sabido que los esclavos transportados a América desde Africa desde el siglo xv al xix fueron portadores de los ‘patrones’ de sus diferentes culturas nativas, aunque no absolutamente puros (como existían antes del eje temporal determinado por el comienzo del contacto con los europeos) sino más

¹ *Sobre el estudio de las hablas criollas en el área hispánica*, en *Thesaurus*, t. XXIII, 1968 (cito por separata).

² *La tipología criolla de dos hablas del área lingüística hispánica y Materiales para el estudio sociohistórico de los elementos lingüísticos afroamericanos en el área hispánica*, ambos en *Thesaurus*, t. XXIII, 1968, págs. 193-205 y 547-573, respectivamente.

o menos afectados por éste. Ahora bien, estos 'patrones' culturales africanos se vieron sometidos, en el nuevo *habitat* de los esclavos negros en América, a la acción de varios factores transformadores que afectaron, con mayor o menor profundidad y extensión, las normas de comportamiento de los grupos étnicos africanos desplazados al Nuevo Continente.

Reduciendo el planteamiento teórico, extremadamente complejo, de esta cuestión a sus componentes mínimos, podríamos afirmar que los factores transformadores a que hemos aludido son susceptibles de clasificación en dos grandes grupos.

El primero, general y necesario, es el derivado de la adaptación de los grupos negroafricanos a las nuevas situaciones socioeconómicas y ecológicas que encontraron en América, muy diferentes a las que se daban en el Continente de su procedencia, y de la posterior reinterpretación de sus 'patrones' culturales, modificados y adaptados ya, dentro de la estructura total de la sociedad negroamericana³. Este doble proceso, de adaptación y reinterpretación, puede encontrarse entre los grupos negros de América no solamente en lo que se refiere a 'patrones' y normas de carácter económico y social (familia, régimen de trabajo) sino también en cuanto a valores de ámbito ideológico y religioso⁴.

El segundo, más limitado en extensión y más oscilante en profundidad, es el relacionado con la sustitución de los elementos culturales africanos por los homólogos de origen europeo-americano pertenecientes a las capas dominantes de

³ Buenas discusiones sobre este punto se encuentran, por ejemplo, en VERA RUBIN (ed.), *Caribbean Studies: a Symposium*, 2ª edición, University of Washington Press, 1960; FRANKLIN FRAZIER, *The Negro Family in the United States*, Chicago, 1939; FERNANDO HENRIQUES, *Family and Colour in Jamaica*, Londres, 1953; RAYMOND T. SMITH, *The Negro Family in British Guiana*, Londres, 1956.

⁴ Un ejemplo extraordinariamente claro de ello puede encontrarse en la investigación de MERCEDES CROS ARRÚE sobre la transformación de los contenidos de la religión yoruba en la 'santería' cubana. Su trabajo, titulado *Lo yoruba en la santería afrocubana* fue presentado como Tesis de Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, el año 1966, y se encuentra, desgraciadamente, inédito.

la sociedad del Nuevo Continente, proceso, por lo tanto, de transculturación.

Sin perder en absoluto de vista el primero de los factores mencionados (adaptación y reinterpretación de 'patrones') cuya importancia, tanto en cuanto a la 'forma' de los componentes culturales de las sociedades negras en América como en cuanto a la 'función' de los mismos, tendremos ocasión de comprobar incluso en este breve trabajo, debemos, creo considerar más atentamente el segundo (transculturación), ya que puede ser considerado como el más influyente en la transformación de las sociedades 'africanas' en América en simples sociedades 'negras'⁵.

Los resultados del proceso de transculturación percible entre los grupos étnicos de origen africano en América son muy diferentes en extensión y profundidad según las diversas áreas geográficas del Nuevo Continente, como puede comprobarse en el conocido cuadro comparativo elaborado por Herskovits⁶, siendo evidente que esta diferenciación y complejidad debe ser atribuida a la también diversa actuación en cada área de los factores determinantes del proceso transculturador.

Esquematisando al máximo los principios que rigen todo fenómeno de transculturación podemos establecer las variables que siguen⁷ como las que esencialmente configuran la profundidad de todo proceso de esta clase:

- a) Intensidad de los contactos culturales,
- b) Duración de los mismos,
- c) Extensión de las vías de penetración y contacto,
- d) Actitud favorable al proceso en el sujeto paciente.

⁵ Empleo la terminología de ROGER BASTIDE, que me parece clara, correcta y significativa. Véase *Les Amériques noires*, París, 1967.

⁶ Se puede encontrar en la pág. 320 de su libro *Les bases de l'anthropologie culturelle*, París, 1952. Posteriormente se ha reproducido en múltiples ocasiones.

⁷ Un poco más ampliamente se expone este punto en el capítulo VI de mi libro *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo, 1898-1968*, 1ª edición, Bogotá, 1968; 2ª edición, San Juan, 1969.

El resultado de la actuación de estas variables, mucho más complejo de lo que podemos recoger en este breve trabajo, suele configurarse según una distribución estructural que hace sean afectados por la transculturación más intensamente y con anterioridad los elementos culturales afectiva y étnicamente neutrales y los compatibles tanto con los 'patrones' de la sociedad actuante como con los de la sociedad afectada, teniendo lugar, por ello, lo que Toynbee llama "selección inversa" de los valores transmitidos⁸. De este modo se transmiten más rápidamente los elementos económicos de una cultura a otra, posteriormente los sociopolíticos y en último lugar los ideológicos (lingüísticos, literarios, filosóficos, axiológicos y, en fin, los religiosos que constituyen el *focus* cultural generalmente).

En el caso concreto de la transculturación verificada en los núcleos sociales africanos establecidos en América por la acción sobre ellos de las estructuras culturales europeoamericanas son plenamente aplicables los principios enunciados y la complejidad geográfica y social de sus resultados puede ser explicada tomando en cuenta la diversidad de actuación de las variables establecidas, que dan lugar a situaciones oscilantes entre el polo constituido por las culturas predominantemente 'africanas', con un índice máximo de retenciones de esta procedencia, y el formado por las predominantemente 'negras', con un índice mínimo de retenciones culturales africanas. Entre Haití, Cuba y Brasil, por un lado, y Venezuela, Colombia y Centroamérica, por otro.

Dentro de este cuadro, cuyos 'datos de base' hemos expuesto muy someramente, revisten importancia e interés excepcionales las manifestaciones de resistencia al fenómeno de transculturación entre los grupos afroamericanos.

Estas actitudes de rechazo y oposición pueden ser divididas en dos grandes grupos. El primero lo constituyen las manifestaciones individuales, ya activas (agresión), ya pasivas

⁸ *Estudio de la historia*, t. IX, 2ª parte, Buenos Aires, 1962, págs. 536 y sigs.

(autoeliminación), ya activo-pasivas (huida), juntamente con otras menos notables e intensas (protestas, denuncias, etc.)⁹.

El segundo, más importante, está formado por las manifestaciones colectivas de resistencia a la sociedad esclavista y a su cultura europeoamericana. Destacan entre ellas las sublevaciones o levantamientos armados y, sobre todo, la huida colectiva o cimarronismo que lleva a la constitución de palenques, cumbes, 'quilombos', etc., comunidades negras voluntariamente hostiles a ella.

Aunque las sublevaciones de esclavos constituyen, evidentemente, un episodio interesante de la historia de América y, en ocasiones, han tenido indudable trascendencia histórica¹⁰, es indudable que en la mayor parte de los casos no ha sido así y los alzamientos protagonizados por grupos mayores o menores de negros alzados en armas han quedado solamente en anécdotas aisladas o, en todo caso, en síntomas alarmantes de la descomposición interna de una sociedad injusta y opresora¹¹.

⁹ Véanse, sobre estas manifestaciones de rechazo y repulsa individual en el ambiente de los negros esclavos, los trabajos de JAIME JARAMILLO URIBE, *Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII*, publicado ahora en su libro *Ensayos sobre historia social colombiana*, Bogotá, 1968, y de MIGUEL ACOSTA SAIGNES, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, 1967.

¹⁰ Véase, por ejemplo, C. L. R. JAMES, *The Black Jacobins*, 2ª edición, Nueva York, 1963. Ha visto muy bien la trascendencia internacional de la revolución de Haití JOSÉ L. FRANCO, *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854)*, La Habana, 1965.

¹¹ Existen trabajos interesantes sobre las rebeliones de esclavos negros en territorios americanos. Estudio general es HERBERT APTHEKER, *American Negro Slave Revolts*, Nueva York, 1953. Sobre Brasil véase CLOVIS MOURA, *Rebeliões da senzala*, São Paulo, 1959; sobre Venezuela, FEDERICO BRITO FIGUEROA, *Las insurrecciones de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana*, Caracas, 1961. Sobre Cuba, FERNANDO ORTIZ, *Las rebeliones de los afro-cubanos*, en *Revista Bimestre Cubana*, t. IV, 2, 1910, págs. 97-112, y JOSÉ L. FRANCO, *Las rebeliões negras*, La Habana, 1951. Sobre episodios aislados de alzamientos de esclavos pueden consultarse: PEDRO M. ARCAYA, *Insurrección de los negros de la Serranía de Coro*, Caracas, 1949; CARLOS FELICE CARDOT, *La rebelión de Andresote*, Caracas, 1952; DAVID M. DAVIDSON, *Negro Slave Control and Resistance in Colonial Mexico, 1519-1650*, en *Hispanic American Historical Review*, t. XLVI, 1966, págs. 235-253; LUIS QUEROL Y ROSO, *Negros y mulatos de Nueva España, historia de un alzamiento en México, en 1612*, en *Anuario de la Universidad de Valencia*, núm. 12, 1935, págs. 121-165; MANUEL LUCENA SAL-

Más interés, por su trascendencia antropológica y por su duración cronológica (que llega, en ocasiones, hasta hoy) resisten los fenómenos de resistencia africana contra la transculturación llevada a cabo en tierras americanas concretados en la huida colectiva de esclavos negros o cimarronismo¹² que desemboca, naturalmente, en la constitución de palenques, cumbes o 'quilombos'.

Desde el punto de vista de la antropología cultural los núcleos de esclavos cimarrones ofrecen un caldo de cultivo inmejorable para la retención de elementos culturales africanos, cosa perfectamente lógica si tenemos en cuenta que tanto los factores externos favorables a la transculturación (intensidad, duración y amplitud del contacto con la sociedad transculturadora) como los internos (actitud favorable al proceso transculturador) se reducen total o, al menos, parcialmente, dado el aislamiento de los palenques, cumbes o 'quilombos' respecto a la sociedad europeoamericana que los rodea y la actitud de hostilidad y desconfianza que frente a la misma presentan los cimarrones. Por otra parte, el haberse mantenido hasta hoy, si bien en grados variables de autenticidad, diferentes núcleos de cimarrones permite a los especialistas un estudio de campo, que no es realizable en otras circunstancias, de los 'patrones' de conducta y de los rasgos culturales de estas verdaderas 'civilizaciones africanas en conserva'.

MORAL, *Levantamiento de esclavos en Remedios*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, t. V, núm. 9, 1962, págs. 1127-1129. Existen datos sueltos, además, en obras generales sobre la esclavitud en América como la de SACO, en otras referentes a la esclavitud o la etnohistoria de los africanos en determinados países (como en las ya citadas de JARAMILLO URIBE y ACOSTA SAIGNES, sobre Colombia y Venezuela, respectivamente; LUIS M. DÍAZ SOLER, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, Madrid, 1953; AQUILES ESCALANTE, *El negro en Colombia*, Bogotá, 1964; CARLOS LARRAZÁBAL BLANCO, *Los negros y la esclavitud en Santo Domingo*, Santo Domingo, 1967, etc.) e incluso en libros de historia general (en la *Historia extensa de Colombia*, t. III, vol. 2, Bogotá, 1967; MANUEL LUCENA SALMORAL se refiere a varias sublevaciones de esclavos negros en la Nueva Granada).

¹² Nos referimos obviamente al cimarronismo colectivo, denominado por GABRIEL DEBIEN 'grand marronage', para contraponerlo al individual o "petit marronage". Cfr. G. DEBIEN, *Le marronage aux Antilles françaises au VIIIe. siècle*, en *Caribbean Studies*, t. VI, 3, 1966, págs. 3-45.

La fertilidad de los estudios sobre las agrupaciones de cimarrones aún hoy subsistentes en cuanto a la descripción sincrónica y a la evolución diacrónica de las culturas africanas en América se ha comprobado a través de los trabajos realizados, en especial en las Guayanas y Jamaica.

Los negros Bosh de las Guayanas, constituidos principalmente por los Saramacca, los Djuka y los Boni, al mismo tiempo que por otros pequeños grupos (Matawaai, Poligoudoux, núcleo del río Oyapok en Brasil, etc.), han sido larga y eficazmente analizados antropológica y socialmente desde que M. Delafosse¹³ llamó la atención de los hombres de ciencia sobre la persistencia entre ellos de numerosos rasgos africanos. Trabajos magistrales como los de Morton C. Kahn¹⁴ y M. J. y F. S. Herskovits¹⁵ abrieron un camino que no ha dejado de ser transitado, con excelentes resultados, hasta hoy¹⁶.

El núcleo cimarrón de Jamaica ha sido también ampliamente tratado (aunque no con tanta eficacia como los *bush-negroes* de las Guayanas) tanto sincrónica¹⁷ como diacrónicamente¹⁸.

Aunque algo tardíamente, en los últimos años se empieza también a estudiar, seguramente ante el excelente resultado de los trabajos realizados en las zonas de América antes mencionadas, el fenómeno del cimarronismo en las áreas ibero-

¹³ *De quelques persistances d'ordre ethnographique chez les descendants de nègres transplantés aux Antilles et à la Guyane*, en *Revue d'Ethnologie et Sociologie*, t. III, 1912, págs. 234-237.

¹⁴ *Djuka, the Bush Negroes of Dutch Guyana*, Nueva York, 1931.

¹⁵ *Rebel Destiny*, Nueva York, 1937.

¹⁶ Por ejemplo, JEAN HURAUULT, *Les noirs réfugiés Boni de la Guyane française*, Dakar, 1961, y *La vie matérielle der Noirs réfugiés Boni et des indiens Wayana*, París, 1965; O. J. R. JOSEFZON, *De Saramaccaanse wereld*, Paramaribo, 1959 (de gran interés por ser el autor mismo de origen saramacca); PETER NEUMANN, *Wirtschaft und materielle Kultur der Buschneger Surinams*, Berlín, 1967.

¹⁷ MARTHA WARREN BECKWITH, *Black Roadways, a Study of Jamaica Folk Life*, University of North Carolina Press, 1929; ZORA NEALE HURSTON, *Tell my Horse*, Philadelphia, 1938.

¹⁸ R. C. DALLAS, *The History of the Maroons*, Londres, 1803; CAREY ROBINSON, *The Fighting Maroons of Jamaica*, Kingston, 1969.

americanas. Aunque todavía no son comparables los resultados de estos estudios con los obtenidos en las zonas americanas de habla inglesa, holandesa y francesa, quizá por el enfoque esencialmente histórico y no descriptivo de los mismos (circunstancia que se desprende inevitablemente de las características del material a examinar), es alentador constatar el interés de los especialistas de la América de habla española y portuguesa en este ámbito de problemas.

En efecto, mientras los estudiosos portugueses y brasileños examinan detenidamente el 'quilombo' de Palmares¹⁹, otros investigadores hacen lo mismo con los palenques actuales o pretéritos de Cuba²⁰, Panamá²¹, México²², Venezuela²³ o Colombia²⁴.

Hay, sin embargo, que reconocer que el camino que aún se debe recorrer hasta realizar una apreciación satisfactoria, en

¹⁹ EDISON CARNEIRO, *Guerra de los Palmares*, México, 1946; R. K. KENT, *Palmares: an African State in Brazil*, en *Journal of African History*, t. VI, núm. 2, 1965, págs. 161-175.

²⁰ JOSÉ L. FRANCO, *Palenques del Frijol, Bumba y Maluala*, en *Universidad de La Habana*, núm. 160, 1963, págs. 167-179, y *Cuatro siglos de lucha por la libertad: los palenques*, en *Boletín de la Biblioteca Nacional José Martí*, t. IX, núm. 1, 1967, págs. 5-44. Un interesante aspecto monográfico trata MARGARITA DALTON, *Los depósitos de cimarrones en el siglo XIX*, en *Etnología y Folklore*, La Habana, núm. 3, 1967, págs. 5-29. De gran valor es el raro folleto de CIRILO VILLAVEVERDE, *Palenques de negros cimarrones*, San Antonio de los Baños, 1890. La espléndida *Historia de un cimarrón* de Miguel Barnet (La Habana, 1966) se refiere a un caso de cimarronismo individual, no colectivo.

²¹ ARMANDO FORTUNE, *Estudio sobre la insurrección de negros esclavos, los cimarrones de Panamá*, en *Lotería*, Panamá, t. I, núms. 5-6-9, 1956.

²² OCTAVIANO CORRO, *Los cimarrones en Veracruz y la fundación de Amapa*, México, 1951.

²³ MIGUEL ACOSTA SAIGNES, *Los negros cimarrones en Venezuela*, en *El movimiento emancipador de Hispanoamérica*, t. III, Caracas, 1961, págs. 353-398 (investigación histórica ejemplar).

²⁴ Investigaciones descriptivas sobre San Basilio de Palenque son J. V. OCHOA FRANCO, *Consideraciones generales sobre costumbres y lenguaje palenqueros*, Cartagena, 1945 y, sobre todo, AQUILES ESCALANTE, *Notas sobre el Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia*, en *Divulgaciones Etnológicas*, Barranquilla, t. IV, núm. 1, 1954. De carácter histórico son los datos que recogen MANUEL LUCENA SALMORAL, en *Historia extensa de Colombia*, t. III, vol. 2, 1967, págs. 60-61; GREGORIO HERNÁNDEZ DE ALBA, *Libertad de los esclavos en Colombia*, Bogotá, 1956, págs. 32-38, y JAIME JARAMILLO URIBE, art. cit.

la doble vertiente histórica y descriptiva, de los núcleos de cimarrones en Hispanoamérica es realmente largo y dificultoso. Sería necesario, en primer lugar, recoger los datos sobre este tema contenidos en los historiadores de Indias, cronistas locales, geógrafos y narradores de la época virreinal, proseguir luego con el análisis de la numerosa documentación inédita conservada en los Archivos de España e Hispanoamérica²⁵ y terminar rastreando las posibles supervivencias en la actualidad de los núcleos de cimarrones existentes en el pasado, supervivencias que pueden presentarse aún en forma bastante coherente (San Basilio de Palenque) o, por el contrario, solamente en algunos rasgos o elementos culturales aislados²⁶.

Sería equivocado pensar, después de lo expuesto últimamente sobre el interés de las investigaciones referentes a los núcleos de cimarrones en América, que su exclusiva utilidad

²⁵ Solamente para Colombia y Panamá la documentación del Archivo Nacional de Colombia permite localizar numerosos núcleos de cimarrones establecidos en el pasado en diferentes lugares del territorio: Tadó (Chocó) en 1728, (Archivo Nacional, Colonia, Reales Cédulas y Ordenes, t. IX, 1733); Saija (Valle) en 1819 (Archivo Nacional, Colonia, Reales Cédulas y Ordenes, t. II); Cerrito y valle del Otún en 1785 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. II del Cauca, folios 203-456); Zaragoza en 1620 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. V de Bolívar, folios 617-710); Muzo (Boyacá) en 1565 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. II de Boyacá, folios 133-167); San Juan de los Llanos en 1785 (Archivo Nacional Negros y Esclavos, t. II de Boyacá, folios 392-424); río Cucuana (Tolima) en 1809 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. I de Venezuela, folios 414-433); Pacho (Cundinamarca) en 1798 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. III de Panamá, folios 747-749); Tolú (Bolívar) en 1645 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. IX de Bolívar, folios 894-933); y 1748 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. III de Panamá, folios 143-147); Cartagena en 1647 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. XIV de Bolívar, folios 741-777); Mompós en 1749 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. IV de Panamá, folios 1029-1036); Chagres (Panamá) en 1753 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. III de Panamá, folios 1042-1059); Portobelo en 1766 (Archivo Nacional, Negros y Esclavos, t. IV de Panamá, folios 796-797 y 802-809).

²⁶ Sería interesante, por ejemplo, estudiar cuidadosamente los elementos culturales característicos de la zona de Uré (sur del Departamento de Bolívar). Según J. PARSONS (*La colonización antioqueña en el Occidente de Colombia*, Bogotá, 1950, pág. 52) en Uré se refugiaron los supervivientes de los palenques formados en Marinilla, Río Negro y Girardota en 1706, de los cuales afirma SEGUNDO BERNAL (*Examen del estudio del negro en Colombia*, ejemplar ciclostilado existente en la Biblioteca del Instituto de Antropología de Bogotá, pág. 7) que aún conservan cierta cohesión social basada en el recuerdo de su origen.

para el antropólogo está en poder constatar las retenciones de elementos o rasgos culturales africanos. Es cierto que este aspecto es fundamental pero junto a él es preciso considerar otros dos, también importantes. Es el primero la adaptación de los cimarrones a las nuevas condiciones geográficas, económicas y sociales del medio americano en que se mueven, muy diferente del africano, adaptación que desemboca en numerosos fenómenos de reinterpretación, eliminación o sustitución de elementos culturales africanos. Citemos, como único ejemplo, la necesidad de fundir, lo más armoniosamente posible, rasgos o características de comportamiento procedentes de las varias estructuras totales que poseían los diferentes grupos tribales representados en un núcleo cimarrón. Así, entre los Bosh de las Guayanas, se colocaron al lado de los Winti kromanti los Vodous ewe, aceptando del mismo modo los ewe patrilineales la filiación matrilineal de los fanti-ashanti, en una estructura denominada por R. Bastide²⁷ 'cultura en mosaico'.

El segundo aspecto a considerar es el de la penetración en los núcleos de cimarrones de elementos y rasgos de la cultura europeoamericana, más o menos numerosos según las circunstancias de formación y desarrollo de cada agrupación cimarrona. Esta penetración ha podido verificarse a través de la adquisición de dichos elementos o rasgos por los cimarrones antes de su huida, pudiéndose establecer toda una serie de grados de impregnación cultural no africana entre los cimarrones 'bozales', por un lado (grado mínimo), y los 'criollos', por otro (grado máximo). Y ha podido también tener lugar después de la constitución del núcleo cimarrón, por medio de intercambios con vecinos próximos, de contactos con autoridades, misioneros, comerciantes, etc., o a través de relaciones de todo tipo (sexuales, laborales, económicas). Estos canales de comunicación han sido, en muchas ocasiones, tan amplios y sus efectos tan influyentes que han determinado la práctica asimilación de los cimarrones por las comunidades vecinas, de cultura europeoamericana.

²⁷ *Les Amériques noires*, cit.

Una vez expuesto el 'fondo' constituido por los 'datos de base' antropológicos referentes a los núcleos de cimarrones negros en América, nos es posible ya entrar a considerar los planteamientos teóricos relacionados con el interés lingüístico que revisten estas agrupaciones, palenques o cumbes, en el área hispanoamericana, en especial en cuanto toca a las hablas 'criollas'²⁸.

En efecto, si bien los esclavos africanos importados a América poseían y manejaban, obviamente, sus lenguas nativas, que sus descendientes conservaron durante períodos de tiempo de variable duración, incluso hasta hoy²⁹ en ocasiones, sería equivocado pensar, como lo han hecho algunos especialistas, que dichas lenguas fueron sustituidas directamente por las del superestrato político de cada área³⁰. Lo cierto es que, entre el empleo de las hablas africanas por los esclavos negros en América y su sustitución por las lenguas europeas (inglés, francés, holandés, español, portugués) es preciso intercalar un tercer estrato lingüístico, el de las hablas 'criollas' que debieron hablarse en la totalidad de los núcleos de esclavos negros de América, desde los actuales Estados Unidos hasta Hispanoamérica y Brasil³¹, antes de llegar al empleo, más o menos correcto,

²⁸ Para un enfoque general del tema véanse mis trabajos *Sobre el estudio de las hablas 'criollas' en el área hispánica* y *La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica*, ambos publicados en *Thesaurus*, t. XXIII, 1968, págs. 64-74 y 193-205 respectivamente.

²⁹ La persistencia del yoruba, efik, etc. en Cuba puede comprobarse en los siguientes trabajos: ISRAEL CASTELLANOS, *La jerga de los ñañigos*, La Habana, 1936; JUAN LUIS MARTÍN, *Vocabulario de ñañigo y lucumí*, La Habana, 1946; T. D. FABELO, *Lengua de Santeros, guiné gongorí*, La Habana, 1956; LYDIA CABRERA, *Anagó: Vocabulario lucumí (el yoruba que se habla en Cuba)*, La Habana, 1957; PEDRO DESCHAMPS CHAPPEAUX, *El lenguaje abakuá*, en *Etnología y Folklore*, La Habana, núm. 4, 1967, págs. 39-47. Restos de habla bantú pueden comprobarse en LYDIA GONZÁLEZ HUGUET y JEAN RENÉ BAUDRY, *Voces bantú en el vocabulario "palero"*, en *Etnología y Folklore*, núm. 3, 1967, págs. 31-64. Aunque el uso de estas lenguas suele limitarse a las ceremonias religiosas de la 'santería', es evidente que hay aún individuos que las conocen lo suficiente como para emplearlas en diferentes circunstancias vitales.

³⁰ Por ejemplo Krapp y Kurath en cuanto a los Estados Unidos.

³¹ Es de destacar el nuevo enfoque dado a la cuestión del origen del *black English* de los Estados Unidos en los estudios elaborados por un importante grupo de especialistas, entre los que se destacan W. A. STEWART y J. L. DILLARD.

en dichos núcleos de las lenguas de superestrato, a través de un proceso, complejo y largo, de 'descrionización' progresiva.

No deseo detenerme en la espinosa cuestión del origen de estas hablas 'criollas' negras de América, tema que pienso tratar con la extensión que merece en otro trabajo. Baste ahora exponer que considero esencialmente correcta la opinión de R. W. Thompson, Douglas Mac Rae Taylor, William A. Stewart, Keith Whinnom, etc., de que la génesis de estas hablas puede fijarse en la reestructuración y relexificación de las variedades de *pidgin* portugués hablado en las costas africanas desde el siglo xv, hacia las diferentes modalidades lingüísticas francesas, inglesas, holandesas y españolas³².

Sus puntos de vista, basados en la existencia de un 'criollo' inglés entre todos los núcleos de esclavos negros del territorio que hoy forma los Estados Unidos, habla posteriormente 'descrionizada' y evolucionada hasta producir el actual *negro non-standard English*, coinciden totalmente con los míos propios respecto al área hispanoamericana. Para constatar este paralelismo, que creo refuerza mutuamente nuestros respectivos planteamientos, pueden verse sobre todo WILLIAM A. STEWART, *Sociolinguistic Factors in the History of American Negro Dialects*, en *Florida Foreign Language Report*, t. V, núm. 2, 1967, págs. 11-29, y *Continuity and Change in American Negro Dialect*, en la misma revista, t. VI, núm. 2, 1968, págs. 3-14; J. L. DILLARD, *Nonstandard Negro Dialects: Convergence or Divergence?* en SZWED y WHITTEN (eds.), *Afro-American Anthropology: Contemporary Perspectives*, Nueva York, 1970, págs. 119-128; *Black English in Nova Scotia: Historical Considerations* (inédito) y, sobre todo, *On the Beginnings of Black English in the New World* (inédito). Agradezco a los profesores Stewart y Dillard su amabilidad al enviarme las publicaciones mencionadas.

³² Apuntaré a continuación superficialmente algunos argumentos que confirman, creo, esta tesis: el que, desde fines del siglo xv hasta principios del xvii estuvieran las costas africanas en contacto solamente con europeos portugueses que desarrollaron una fuerte labor de penetración en las mismas; el que, desde el siglo xvi al menos, tengamos referencias del empleo por las poblaciones africanas del portugués, las condiciones sociológicas favorables a la creación y utilización de 'criollos' desarrolladas por las especiales modalidades de la presencia portuguesa, el que áreas geográficas controladas por otros países europeos (Axim, Frederickburg, Africa del Sur) siguieran manteniendo el 'criollo' portugués como lengua hablada comúnmente, el rápido desarrollo de los 'criollos' no portugueses, tanto en Africa como en otras regiones, la existencia de rasgos comunes y de restos de morfemas portugueses en algunos de ellos (saramacca); la comprobación de hechos de reestructuración y relexificación de una base 'criolla' portuguesa en zonas muy alejadas entre sí (Filipinas, Unión Sudafricana), la desaparición de objeciones contra esta tesis como resultado de nuevas investigaciones (caso del 'criollo' de la Isla Pitcairn), etc.

Lo que para nuestra finalidad importa constatar es que estas modalidades 'criollas', formadas en las costas africanas, fueron trasplantadas rápidamente a los diferentes territorios americanos que recibieron contingentes de población negra esclava³³. Estas hablas, más o menos relexificadas y reestructuradas ya hacia las lenguas de superestrato político, se extendieron con seguridad por todas las áreas esclavistas de América. En algunas de ellas persisten hasta hoy, encontrándose la variante 'criollo'-inglesa en las Sea Islands norteamericanas, Jamaica, Trinidad-Tobago, Guayana y Surinam (*saramacca* y *sranan-tongo*), Honduras Británica, Barbados, Santa Lucía, St. Kitts, Anguilla y Nevis; la 'criollo'-francesa en Haití, Luisiana, Guadalupe, Martinica, Las Santas y Marigalante, Dominica, Trinidad, Grenada y Santa Lucía; la 'criollo'-holandesa, muy decadente, en las Islas Vírgenes norteamericanas y, finalmente, la 'criollo'-portuguesa, fuertemente evolucionada en dirección al español, en Curaçao, Aruba y Bonaire. En los Estados Unidos (véase nota 31) recientes trabajos han demostrado la existencia en tiempos pasados de hablas 'criollo'-inglesas en todas las zonas esclavistas del país.

En este amplio panorama de las hablas 'criollas' en el Continente Americano se advierte inmediatamente la falta aparente de hablas 'criollo'-españolas, pues, de acuerdo con H. L. A. van Wijk y T. Navarro Tomás³⁴, considero al papiamento

³³ Véase lo que afirman ELODIE JOURDAIN, *Du français aux parlers créoles*, París, 1956, y F. G. CASSIDY, *Toward the Recovery of Early English-African Pidgin*, en *Symposium on Multilingualism*, Brazzaville, 1962, págs. 269-270, para las áreas francófona y anglófona del Caribe.

³⁴ H. L. A. VAN WIJK, *Orígenes y evolución del papiamento*, en *Neophilologus*, t. XLII; T. NAVARRO TOMÁS, *Observaciones sobre el papiamento*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. VII, 1953, págs. 183-189. Pueden consultarse también P. H. J. VITTENBOGAARD, *De taal papiamentu en haar oorsprong*, Hilversum, 1953; M. D. LATOUR, *Portug. taalresten in het papiamento*, en *De West-indische Gids*, 1937; W. J. VAN BALEN, *Papiamentu en Portugeesch*, en la misma revista, 1940, pág. 371. Son trabajos importantes, aunque desgraciadamente inéditos: ISMAEL SILVA-FUENZALIDA, *Papiamentu morphology* (Tesis de Doctorado presentada en la Northwestern University, en 1952); CHARLES CLELAND HARRIS, *Papiamentu phonology* (Tesis de Doctorado presentada en la Universidad de Cornell en 1953) y FRANCINE HARRIET WATTMAN, *Papiamentu morphology and syntax* (Tesis de Maestría presentada en la Universidad de Cornell en 1953).

como habla 'criollo'-portuguesa, si bien con elementos españoles progresivamente crecientes.

Esta peculiaridad de las áreas ibéricas del Nuevo Mundo, explicable seguramente por las circunstancias especiales de la esclavitud en estas zonas³⁵, no es, sin embargo, más que aparente.

Efectivamente, en mi trabajo *La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica*³⁶, creo haber demostrado que la llamada habla 'bozal' del Puerto Rico del siglo XIX, estudiada por M. Alvarez Nazario³⁷ es, sin lugar a dudas, una modalidad lingüística claramente 'criolla', consideración que se puede extender al habla 'bozal' cubana del siglo pasado³⁸ y aún del actual³⁹.

Ahora bien, los casos puertorriqueño y cubano que he mencionado son explicables por un factor cronológico, la exis-

³⁵ Véase, sobre el tema, el trabajo, superficial, pero bastante acertado, de FRANK TANNENBAUM, *Slave and Citizen: The Negro in the Americas*, Nueva York, 1947. Más detallados y profundos son HERBERT S. KLEIN, *Slavery in the Americas: A Comparative Study of Virginia and Cuba*, Chicago, 1967 y H. HOETINK, *The Two Variants in Caribbean Race Relations*, Londres, 1967. Pero el tratamiento más perfecto se encuentra en los trabajos de GILBERTO FREYRE que, aunque referentes al Brasil, pueden aplicarse, con escasas variaciones a la América española. Todos ellos demuestran que las sociedades esclavistas iberoamericanas eran más proclives a la comunicación entre amos y esclavos y a las relaciones patriarcales entre ellos, lo que, evidentemente, facilitaba, en proporciones mucho mayores que en el resto de América, la transculturación rápida de los esclavos negros.

³⁶ En *Thesaurus*, t. XXIII, 1968, págs. 193-205.

³⁷ *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961, págs. 123-193, y *Notas sobre el habla del negro en Puerto Rico durante el siglo XIX*, en *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 1959, págs. 43-48.

³⁸ Textos interesantes en los escritores costumbristas insulares del siglo XIX (Bartolomé Crespo, Anselmo Suárez y Romero, etc.), dignos de un detenido estudio desde este punto de vista.

³⁹ En *El Monte* de LYDIA CABRERA (La Habana, 1954) hay pasajes en habla 'bozal' que responden perfectamente a las características del 'criollo'. Véanse por ejemplo, las páginas 183, 234, 350 y 517. Ello demuestra que no hace muchos años y quizá hoy mismo existen 'morenos' en Cuba que conocen y usan este tipo de habla, con raíces, sin duda, en los últimos tiempos del período esclavista en la isla. Sería de gran valor un estudio amplio sobre estas manifestaciones lingüísticas, inevitablemente abocadas a una rápida desaparición. En próximo artículo presentaré algunas observaciones sobre el tema.

tencia de esclavitud y, por lo tanto de 'trata' y de negros 'bozales' hasta finales del siglo XIX en ambas islas, circunstancia que hace posible la retención en ellas de una modalidad lingüística 'criolla' estrechamente unida a la sociedad esclavista y a los condicionamientos humanos que la misma genera (segregación social, vida en común de los esclavos, importación de africanos, etc.). Pero ¿y en cuanto al resto de la América de habla española? En los demás territorios hispanohablantes del Nuevo Continente la esclavitud desapareció, en general, a los pocos años (o a las pocas décadas) de obtenida la independencia de la antigua metrópoli, por lo cual las posibilidades de pervivencia de las modalidades 'criollas' en ellos son, dada la peculiaridad de la sociedad esclavista hispanoamericana a que nos hemos referido ⁴⁰, extremadamente tenues.

Sabemos, sin embargo, gracias a un precioso texto del Padre Alonso de Sandoval ⁴¹, que en las tierras del Imperio español los esclavos negros manejaban, a principios del siglo XVII (y sin duda antes y después de esta fecha) y con carácter de generalidad, un tipo de habla que creo plenamente identificable con un 'criollo' español, formado con seguridad sobre una base portuguesa aún perceptible. ¿Habrá desaparecido este lenguaje totalmente de la América española continental? Tomando en consideración los datos que expondré a continuación creo poder afirmar que, aunque muy débilmente, aún se conservan algunas manifestaciones de 'criollo' español en la Hispanoamérica Continental y ello, precisamente, en las comunidades negras asentadas en los antiguos palenques o cumbres de cimarrones.

Basándonos en los datos antropológicos expuestos más arriba no es difícil delinear los factores que han llevado a tal hecho. Al igual que ha ocurrido en cuanto a otros rasgos culturales, los núcleos de cimarrones, por su actitud psicológica de repulsa a la transculturación y su aislamiento y hostilidad

⁴⁰ Véase la nota 35.

⁴¹ *De instauranda Aethiopia salute*, Bogotá, 1956, pág. 94. Comento este pasaje en mi trabajo *Un temprano testimonio sobre las hablas 'criollas' en África y América*, en *Thesaurus*, t. XXV, 1970, págs. 1-11.

respecto a la sociedad hispanoamericana que los rodeaba han actuado como 'áreas relegadas' también en sentido lingüístico y, en esta calidad, han mantenido situaciones arcaicas en cuanto al habla, superadas y rebasadas mucho tiempo antes por los grupos de afroamericanos sometidos con intensidad a la acción transformadora de la norma lingüística general en Hispanoamérica. También en cuanto a la lengua los palenques o cumbes se han comportado como receptáculos de preservación de rasgos 'en conserva'⁴².

En este momento de nuestro planteamiento teórico se presenta una dificultad que, aparentemente, es importante. ¿Por qué, dado el arcaísmo característico de los palenques y cumbes y su proclividad a la conservación de los rasgos culturales africanos, no han puesto en práctica esta tendencia en el ámbito lingüístico, manteniendo el empleo de las lenguas africanas y no el de las hablas 'criollas'?

La explicación de esta circunstancia, que sería irreductible si tomáramos en cuenta únicamente los factores conservadores que están presentes en los núcleos cimarrones, nos la proporciona un elemento corrector de los mismos al que hicimos referencia más arriba: la adaptación a los condicionamientos socioeconómicos peculiares a los palenques y cumbes.

En efecto, la estructura de la sociedad esclavista americana, tendiente siempre a separar a los individuos de una misma etnia africana para evitar sublevaciones, agrupando, por el contrario, en los equipos de trabajo a miembros de grupos tribales diferentes, impone una estructura semejante a los núcleos cimarrones. En ellos confluyen diversas agrupaciones tribales, con rasgos culturales y lingüísticos también diferentes. Esta circunstancia, que da lugar, en lo cultural, a las que R. Bastide llama 'civilizaciones en mosaico' tiene, en lo lingüístico, consecuencias diferentes.

⁴² Incluso en la comparación entre modalidades 'criollas' inglesas, el habla del grupo 'cimarrón' de Surinam denominada *saramacca* ofrece claras características conservadoras y arcaicas frente a las hablas 'criollas' no cimarronas de Jamaica, Africa (Camerún) y Estados Unidos (*gullah*), tanto en el aspecto fonético como en los ámbitos morfológico y léxico. Véase F. G. CASSIDY, *Toward the Recovery of Early English-African Pidgin*, citado anteriormente.

Los cimarrones, que manejaban diferentes lenguas africanas, a veces profundamente diferentes y, generalmente, ininteligibles entre sí⁴³, necesitaban un habla común que les proveyera de un instrumento de comunicación inteligible por todos, con independencia de la lengua africana poseída por cada uno, pero no comprendida por los individuos no pertenecientes al mismo grupo lingüístico. Esta urgencia pragmática, semejante a la que, según Whinnom⁴⁴, dio nacimiento a las hablas 'criollas' en conjunto, solamente podía ser satisfecha de dos modos: mediante la apelación a la lengua *standard* de superestrato político (español, en este caso) o por el empleo del habla 'criolla' que, manejada ya en las costas africanas por la mayoría de las poblaciones participantes en la 'trata', era conocida y comprendida (recuérdese el párrafo significativo del Padre Sandoval) por todos los esclavos negros. La primera posibilidad (el empleo de la lengua europea *standard*) solamente podía ser utilizada si todos los cimarrones de un palenque o cumbe la conocían, caso que, evidentemente, no se daba en la mayor parte de las ocasiones (al menos en los siglos XVI y XVII), pues los esclavos 'bozales' no usaban normalmente con eficiencia el español. En cambio, el habla 'criolla', conocida por todos los esclavos negros, tanto 'bozales' como 'criollos', de cualquier 'nación' africana y extremadamente simple y eficiente⁴⁵, proporcionaba un medio de comunicación ideal a los núcleos de cimarrones. No es difícil conjeturar, pues, que los miembros de los palenques o cumbes, al menos en los primeros siglos del régimen esclavista en los que el número de negros 'criollos' era menor, utilizarían como lengua de emergencia (después institucionalizada) la modali-

⁴³ Numerosos pasajes del libro del Padre SANDOVAL, *De instauranda Aethiopiae salute* confirman este hecho.

⁴⁴ Véase su trabajo, inédito aún, *Linguistic Hybridization and the Special Case of Pidgins and Creoles*.

⁴⁵ Véase el trabajo, ya clásico sobre este punto de LOUIS HJELMSLEV, *Caractères grammaticaux des langues créoles*, en las Actas del Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Copenhague, 1939. Un enfoque similar, aunque más moderno, se encuentra en J. VOORHOEVE, *Creole Languages and Communication*, en *Symposium on Multilingualism*, Brazzaville, 1962, págs. 233-242.

dad 'criolla', tanto por su generalidad como por su simplicidad y eficiencia.

Esta hipótesis de trabajo, expuesta ya anteriormente por mí en cuanto al área hispanoamericana⁴⁶ y asentada en los anteriores razonamientos y en los hechos paralelos del saramacca y el palenquero⁴⁷, se ha visto, creo, confirmada por algunos datos más. Los expondré a continuación.

Después de haber logrado demostrar, creo que de modo suficiente, aunque desgraciadamente con muy escasos materiales, la existencia aún hoy de una modalidad lingüística 'criolla' en San Basilio de Palenque (Colombia), pensé que podría ser útil el intentar comprobar esta misma circunstancia en otros núcleos de población hispanoamericanos que tuvieran, igual que San Basilio, su origen en antiguas agrupaciones de cimarrones negros. Para ello acudí al *Diccionario geográfico de las Indias Occidentales o América* de Antonio de Alcedo⁴⁸ y pude constatar la existencia de otras dos localidades denominadas también Palenque, una en la actual Panamá, próxima a Portobelo, y la otra en el actual Ecuador, al este de Guayaquil. El origen de ambas localidades en antiguas agrupaciones de cimarrones pudo ser también establecido con seguridad. En el primer caso, el de Panamá, mediante un documento del Archivo Nacional de Colombia⁴⁹ en el cual figura una comunicación dirigida en 1796 por don Rafael de la Luz al Gobernador y Comandante General de Panamá en la que se contiene el siguiente párrafo, referente a la localidad en cuestión:

El origen del pueblo de Palenque es bien sabido que lo tiene de varios negros esclavos que habiendo profugado a los montes se man-

⁴⁶ *Sobre el estudio de las hablas 'criollas' en el área hispánica*, en *Thesaurus*, t. XXIII, 1968.

⁴⁷ Véase, sobre el último, mi trabajo *La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica*, en *Thesaurus*, t. XXIII, 1968 y también JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Sobre el habla de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia)*, en la misma revista, t. XVII, 1962, págs. 446-450.

⁴⁸ Publicado en cinco volúmenes entre 1786 y 1789. Hay edición moderna en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles.

⁴⁹ Fondo de Negros y Esclavos, tomo III de Panamá, folios 940-941.

tenían de lo que robaban... El gobierno de aquella época, no pudiendo sujetarlos a la obediencia tomó el partido de perdonarles las vidas y declararlos libres y establecerlos en forma de pueblo como se hallan en el día.

En cuanto al Palenque situado en Ecuador (entre Ojiva y Bodegas Reales, hoy Babahoyo) un curioso artículo⁵⁰ nos facilita el dato de que en 1695 don Francisco de Gantes pedía ayuda a las autoridades de Guayaquil "para ir a sacar un palenque de negros y negras, mulatos, zambos, esclavos fugitivos y delincuentes y otros facinerosos ocultos en las montañas de Palmar", cerca del lugar en cuestión.

Una vez lograda la demostración convincente de que ambos Palenques se originaron, en efecto, en grupos de negros cimarrones, conseguí también rastrear la existencia de restos de habla 'criolla' en los mismos.

En cuanto al Palenque de Panamá, Keith Whinnom⁵¹ afirma que su habla "still exhibits many of the characteristics which reveal that it was once a creole language"⁵².

En lo que se refiere al Palenque ecuatoriano el artículo de M. Chávez Franco, arriba citado, facilita el dato de que, de niño, conoció su autor a una negra viejecita que aún recordaba, por oírlas a su abuelo, algunas frases de una 'jerga' que, aunque no descrita en el trabajo a que aludimos⁵³, no debía

⁵⁰ MODESTO CHÁVEZ FRANCO, *Palenque y pichilingüe*, publicado primeramente en 1929 en la *Revista de las Españas* y recogido luego en *Crónicas de Guayaquil antiguo*, del mismo autor, Guayaquil, 1930. Lo utiliza también PAULO DE CARVALHO-NETO en su *Diccionario del Folklore Ecuatoriano*, Quito, 1964, pág. 256.

⁵¹ *The Margins of Spanish*, conferencia pronunciada en el Instituto de España de Londres el 30 de mayo de 1968. Su texto me fue amablemente remitido por su autor.

⁵² Pág. 4 del texto citado en la nota anterior. Este dato me fue confirmado posteriormente en comunicación personal del profesor Whinnom.

⁵³ Dice M. CHÁVEZ FRANCO (art. cit.) que "para entenderse entre ellos [usaban una jerga] mezcla de castellano, de ideología traslaúcia, de tropos y anagramas, un guirigay en fin". Lo único acertado (involuntariamente) de la descripción es el nombre de "pichilingüe" (<pidgin) que el autor da a esta habla.

ser sino otra modalidad 'criolla', quizá hoy desgraciadamente extinguida.

Parece bastante claro, después de estos nuevos hechos que refuerzan la significación del hasta ahora aislado caso de San Basilio, que la hipótesis de trabajo que presenté en artículos anteriores⁵⁴ ha demostrado ser, al menos por ahora, fértil y susceptible de una mayor explotación por parte de los especialistas en estos estudios. Frente a la opinión de Sidney W. Mintz, expresada en la International Conference on Pidginization and Creolization de Jamaica (9-12 de abril de 1968), que niega la existencia de hablas 'criollas' en el área hispanoamericana por razones de carácter sociológico; creo haber demostrado que, aunque sus manifestaciones son bastante tenues y escasas, aún restan suficientes testimonios en la actualidad, gracias, sobre todo, a los palenques y a los casos cubanos mencionados más arriba, para poder confirmar lo que, hasta hace muy poco, era impensable, es decir la extensión pretérita por las zonas esclavistas de Hispanoamérica de un habla 'criolla' española, de modo semejante y paralelo al estado de cosas originario que postulan J. L. Dillard y W. Stewart para las áreas esclavistas de Norteamérica respecto al empleo de un 'criollo' inglés.

Al igual que en Norteamérica, también en Hispanoamérica un fuerte proceso de transculturación lingüística determinó el recubrimiento de la capa de habla 'criolla' existente entre la población negra por el actual empleo de la variante *standard* del español de cada zona geográfica, a través, seguramente, del desarrollo de evoluciones reestructuradoras y relexificadoras. Pero las reliquias (vivas aún o pretéritas) de un estadio anterior, 'criollo', en el habla de las comunidades negras hispanoamericanas son suficientes para postularlo como seguro, aún dentro de las más estrictas exigencias metodológicas. Entre estas reliquias (habla 'bozal' de Cuba y Puerto

⁵⁴ Especialmente en *Sobre el estudio de las hablas 'criollas' en el área hispánica*, en *Thesaurus*, t. XXIII, 1968, págs. 9-10 (separata).

Rico, testimonio del Padre Sandoval, etc.) las hablas de los tres Palenques (el de San Basilio en Colombia, el de Panamá y el de Ecuador) tienen, creo, un valor muy destacado.

Como es natural, la vía está abierta para proseguir unas investigaciones⁵⁵ que no han hecho sino comenzar. Pero es preciso precaverse contra un optimismo excesivo.

Concretamente en el caso de las hablas 'criollas' conservadas en antiguos núcleos cimarrones es necesario tener en cuenta que numerosos factores hacen difícil su persistencia hasta hoy. Entre ellos: la génesis relativamente cercana (s. XVIII) de muchos palenques o cumbes, lo que determinaría una mayor afluencia a ellos de esclavos 'criollos', poseedores de un habla española más o menos perfecta que pudieron imponer en su nueva comunidad, desplazando al 'criollo'; la eliminación violenta o la extinción de muchos núcleos de cimarrones; la fusión de otros con los moradores de las comarcas vecinas; la relación cada vez mayor de los moradores de palenques o cumbes con las localidades próximas, sobre todo después de la abolición de la esclavitud; la enorme presión igualadora de las estructuras socioeconómicas y administrativas de los Estados modernos sobre los núcleos humanos de características peculiares, etc.

Todos estos elementos son fuerzas que reducen una investigación como la que aquí hemos esbozado a unas posibles 'áreas fértiles' que deben ser escasísimas y cada vez más imperceptibles. Pero, como creo haberlo demostrado en este artículo, aún quedan posibilidades de trabajo y, aunque sin excesivo optimismo, es lícito y necesario intentar explorarlas al máximo.

Quizá, dentro de algún tiempo, nuevos hallazgos incorporen al reducido catálogo actual de hablas 'criollas' en His-

⁵⁵ Sería necesario, con carácter urgente, hacer un estudio exhaustivo del habla 'palenquera', recoger las manifestaciones del habla 'bozal' en Cuba, investigar los restos de 'criollo' en el Palenque de Panamá y los improbables, del de Ecuador.

panoamérica algunos islotes más, supervivientes, como los anteriores; de una vieja realidad lingüística casi totalmente sumergida'⁵⁶.

GERMÁN DE GRANDA.

Instituto Caro y Cuervo.

⁵⁶ Ya terminada la redacción de este artículo (agosto de 1970), recibo, amablemente enviados por mi colega y amigo DEREK BICKERTON, la separata de su trabajo (escrito en colaboración con AQUILES ESCALANTE) *Palenquero: A Spanish-Based creole of Northern Colombia* (en *Lingua*, t. XXIV, núm. 3, 1970, págs. 254-267), al igual que un ejemplar policopiado de su ponencia, leída en la Conferencia del Capítulo del Caribe de la International Studies Association (Mayagüez, abril de 1970) y titulada *The Linguistic Unity of the Caribbean*. Ambas investigaciones, que confirman la opinión que sobre estos temas me dio su autor en comunicación personal, coinciden totalmente con los puntos de vista que expongo aquí y que antes he hecho públicos en artículos anteriores. También Bickerton piensa, después de un detallado análisis de su estructura, que el 'palenquero' es, obviamente, un habla 'criolla', resto de una capa de características lingüísticas semejantes que se extendió, posiblemente, por otras áreas hispanoparlantes y que, sometida a un proceso de 'descriollización', llegó a desaparecer casi totalmente, del mismo modo que ocurrió en otras áreas americanas no hispánicas. Los trabajos del profesor Bickerton y los míos propios, elaborados con total independencia, desconocidos hasta ahora mutuamente para cada uno de nosotros, y, a pesar de ello, portadores de una misma tesis sobre el 'criollo' hispanoamericano, demuestran, creo que de modo incontestable, que la compleja problemática que rodea este tema, hasta ahora ignorado o mal comprendido por la mayor parte de los lingüistas especializados en el estudio del español de América, empieza a ser abordada con un método adecuado y, por lo tanto, a ser aclarada, al menos, en sus líneas fundamentales. Pienso que, a partir de ahora, todo estudio de los fenómenos lingüísticos del área hispánica en su dimensión diacrónica deberá forzosamente tomar en cuenta en sus planteamientos sobre el desarrollo y evolución del español americano la incidencia sobre los mismos del nuevo factor que representa el habla 'criolla' poseída por los esclavos negros de Hispanoamérica en siglos pasados, al mismo tiempo que los especialistas en el campo de los estudios sobre 'criollos' deberán considerar y valorar, dentro de sus esquemas totales, los nuevos datos derivados del 'criollo' desarrollado en el área hispánica americana, cuya existencia no ofrece ya, me parece, duda alguna.